

EDICIONES MUSICALES

«*La Revue Musicale*» N.º 198 (primero, después del Armisticio).
París, Febrero-Marzo de 1946.

Anunciamos en nuestro número anterior la reaparición de «*La Revue Musicale*» de París, después de la definitiva liberación de Francia. Ahora está sobre la mesa, ante nuestros ojos, llena de sugerencias, de plenitud de vida. Hermosa y ejemplar muestra del elevado espíritu con que Francia en primer término y en general las naciones europeas, se orientan hacia la recuperación de los valores de una cultura que acaba de sufrir la más fuerte conmoción y el más despiadado de los ataques que pudieron amenazarla. Por entre las ruinas de que se halla sembrado el Viejo Continente, sobre los millones de muertos, frente al hambre y las angustias de todo orden que son forzosa herencia de una catástrofe como la padecida, sólo los valores del espíritu se mantienen íntegros, y hacia ellos se vuelven las ansiosas multitudes en busca de la fuerza que representan, para recuperar tantas esperanzas comprometidas y tantas ilusiones que por un momento, en la ola de barbarie, parecieron en quiebra para siempre. El acrecentamiento de la actividad musical y el nuevo brillo que cobra la música europea, responde en primer término a esas necesidades.

«*La Revue Musicale*» de París, abre su primer número de la etapa que ahora inicia con una columna miliar de homenaje a los que cayeron. Nosotros queremos recoger aquí también la lista de esos nombres gloriosos de músicos, víctimas directas unos, casi directas otros, de una persecución contra los derechos de lo humano y los valores primordiales de la cultura que sólo el nazismo pudo amparar. Muchos fueron muertos, vilmente asesinados, como Víctor Basch y Max Jacob, precisamente por lo que significaban como inteligencias que no se doblegaron a ningún yugo y cuya luz no pudo extinguir la mayor de las violencias. Otros, como los jóvenes compositores Maurice Jaubert, Jehan Alain, Jean Vuillermoz y Jean Claude Touche, este último un héroe de la batalla por París, que apenas acababa de cumplir dieciocho años, perdieron sus vidas como hijos del pueblo, «*enfants de la patrie*», en las filas de los simples soldados o entre los guerrilleros, en los días de la resistencia. Otros, en fin, rindieron su existir ante el dolor moral y los quebrantos físicos que tan duros años les impusieron. El mundo de la música ha perdido, además de las citadas, a las siguientes personalidades: Paul Ladmirault, Sylvio Lazzari, Alfred Bachelet, Raoul Laparra, Abel Decaux, G. M. Witkowski, Gabriel Groolez y Marcel Bertrand, entre los músicos que tuvieron a París por centro de sus actividades. En Viena murió, en Noviembre de 1945, Anton von Webern y en Berlín, en Agosto del mismo año, Emil von Resnecik. Entre los directores de orquesta, murieron Rhené Baton, Weingartner y Meyrowitz. Entre los ejecutantes François Lang,

Tournemire, Marty, Sergent, Barblan, Germaine Cernay, Emma Calvé, Edmée Favart, Alice Raveau, Georgette Leblanc, Lina Falk, Rose Bornet, Blanche Selva, E. R. Blanchet, Gerard Hekking, Joseph Salmon, Louis Ruyssen, Carl Flesch. Han desaparecido también figuras de tanta significación en el mundo musical como la Princesa Edmond de Polignac y la Marquesa de Saint-Paul, quizás las protectoras más entusiastas con que han contado el arte nuevo y los valores jóvenes de las diferentes tendencias contemporáneas. Críticos e investigadores de la talla de Henri Prunières, André Pirro, Louis Laloy, Paul Landormy, Pierre Lalo, Henri de Curzon, Henri Ghéon, Carol Bérard y Henri Petit, escritores que prestaron un tan valioso impulso a las actividades musicales como Romain Rolland, Paul Valéry, el ya citado Víctor Basch, Guy de Pourtalés, Camille Maclair, Lichtenberger y Paul Stephan; nietos de Liszt y de Saint-Saëns, de Viardot y de la Malibrán, tantos y tantos otros músicos más que harían inagotable esta enumeración, se suman a la lista de las pérdidas irreparables sufridas por la música europea en estos luctuosos años.

Dirige al presente «La Revue Musicale» el conocido crítico Robert Bernard. En el artículo editorial del número que comentamos, expone los propósitos que lo animan, que pueden resumirse, con sus propias palabras, en «mantenerse fiel al pasado de la Revista y en no hacerla indigna de su reputación»; esto es, «esforzarse por ofrecer una idea tan justa e imparcial como sea posible del movimiento musical y de la producción de los compositores franceses, así contribuir a la reanudación de las relaciones internacionales indispensables al buen funcionamiento y a la plena expansión de la vida musical de cada nación». Conforme a esta línea de conducta en su aspecto físico (formato, composición, ilustraciones, etc.), como en cuanto al espiritual, el presente número de la Revista presenta la fisonomía que tuvieron los precedentes. Empresa sin duda ambiciosa es a la que se lanza la Redacción actual de la prestigiosa publicación. Pero ya desde este primer paso, que logra por entero no ser sino uno más tras de unas huellas bien profundas, puede afirmarse que los lectores habituales de «La Revue Musicale» de París, no se verán defraudados en cuanto cabe esperar de ella para el futuro.

GILBERT CHASE: «*A Guide to Latin American Music*». *The Library of Congress, Music Division, 1945.*

En el poco más de un año de vida que cuenta nuestra Revista Musical Chilena, nos ha cabido comentar en estas mismas páginas en más de una ocasión, el interés que despierta la actividad musical de América del Sur y las personalidades que la animan, entre los estudiosos norteamericanos de estos problemas. Algo parecido empieza a producirse entre los músicos sudamericanos respecto a sus colegas del norte. El desconocimiento que existía, y poco a poco va desapareciendo con la indiferencia que lo creaba, de cuanto en estos campos de la cultura han hecho y hacen cada uno de los países

americanos, fué un grave entorpecimiento para el intercambio de aportaciones con que toda actividad artística se siente estimulada para alcanzar sus mayores logros. Quizá uno de los síntomas más alentadores que hoy se pueden registrar del porvenir que espera a la música de América, sea el acrecentar de estudios sobre el estado presente y los antecedentes inmediatos de cada panorama nacional, en cuanto a la música se refiere. Parece como si existiera un proyecto común de anular antiguos prejuicios, corregir yerros y falsas interpretaciones, para mostrarse cada uno de los países americanos como es a la consideración de sus hermanos o vecinos en el Continente. Falta mucho camino por recorrer en este sentido. Por ejemplo, todavía es más que aventurado intentar siquiera un balance general de lo que representa la música de América en todos sus aspectos. Pero brillantes contribuciones de historiadores y musicólogos existen ya tendientes a facilitar, en fecha tal vez no muy lejana, un estudio de tanta envergadura. El trabajo de Gilbert Chase que motiva estos comentarios, se contaría sin duda entre los esfuerzos más serios y mejor orientados, de más sano y ponderado criterio, hacia el alcance de esa meta.

El objeto de esta «Guía de la música latino americana», como su autor lo expresa, no es otro que el de proveer de medios de orientación a los que se internan por los caminos intrincados de esa música. Objeto plenamente cumplido en las breves y meridianas páginas del escrito de Chase. En su forma, consisten en una serie de capítulos consagrados, por orden alfabético, a cada uno de los países referidos, capítulos encabezados por unas líneas de introducción, en las que se resumen las características generales de su actividad musical. En la introducción, como en la bibliografía comentada que la sigue, Gilbert Chase prefiere a exponer un criterio personal, sujeto a toda clase de limitaciones, dejar a cada país que hable por sí mismo; es decir, por la voz de sus más autorizados historiadores y críticos. Por supuesto, el admirable correlacionador que es Gilbert Chase no se encoge de hombros o se guarda su opinión sobre estos trabajos. La ardua tarea de orientador que se impone la cumple, a pleno riesgo y con singular fortuna. El lector puede, con ayuda de esta Guía, saber a dónde dirigirse para marchar por la senda recta que lo lleve al conocimiento desapasionado de cada manifestación nacional en la música de nuestros países.

Tomemos como modelo de todas las otras, la parte consagrada a Chile. En la introducción, parte de señalar la información preciosa que el libro de Pereira Salas «Orígenes del Arte Musical en Chile» aporta para el conocimiento de la evolución histórica de la música chilena, desde los aborígenes hasta mediados del siglo XIX. Destaca asimismo el interesante estudio que en este libro se consagra a las danzas y canciones del folklore araucano y criollo, que ocupa casi la mitad de su contenido, para cuyo estudio contó con la colaboración del compositor y folklorista Jorge Urrutia Blondel.

Como el libro de Pereira Salas se detiene en los comienzos de la música contemporánea, Gilbert Chase sugiere para el estudio

de este momento los artículos publicados por Carleton Sprague Smith (The Composers of Chile) y por Domingo Santa Cruz (Cómo se ha enfocado el problema artístico en Chile) incluídos en distintas publicaciones. El autor de la Guía agrega un resumen sobre la creación del Instituto de Extensión Musical y otros hechos, surgidos en la evolución de las instituciones musicales chilenas con posterioridad a la aparición de los artículos aludidos.

Siguen a las páginas de introducción sobre la música de Chile, un catálogo bibliográfico, clasificado y anotado. Se distribuyen secciones de información general y miscelánea, de biografía y crítica, de teatro lírico, de teoría y enseñanza, de folklore y música primitiva, etc. Sólo escapan a tan abundante información como la ofrecida los trabajos más recientes que, sin duda, no pudieron ser conocidos del crítico norteamericano antes de revisar su texto para la imprenta.

El trabajo de Gilbert Chase está avalorado por un detenido y sustancioso capítulo de introducción general al panorama tan extenso que abarca y una enumeración completísima de fuentes bibliográficas, también de carácter general, además de índices de publicaciones periódicas que contienen información musical y los de autores y materias que facilitan la consulta del libro.

Al señalar lo merecedora de elogio que es esta obra, quisiera tan sólo formular un voto a la sección de música de la Biblioteca del Congreso que lo edita. Lo beneficioso que para todos sería la pronta edición de esta Guía traducida al castellano y al portugués. En cuyas ediciones, Gilbert Chase podría recoger todo lo que de cierto interés ha aparecido últimamente sobre estas materias.

S. V.

CARLOS VEGA: *Los instrumentos musicales aborígenes y criollos de la Argentina. Ediciones Centurión, Buenos Aires, 1945. 331 pp. y 308 ilustraciones.*

La recia personalidad de Carlos Vega se destaca con caracteres originales en el campo de la investigación folklórica americana. Desde muy joven fué acumulando un riquísimo material de experiencias y estudios, datos que, organizados por una mentalidad vigorosa, se plasman, a partir de 1927, en señeros artículos y obras de general interés americano. Su labor en el Gabinete de «Musicología Indígena» y en el Instituto de Literatura Argentina, Sección Folklore, es de significativo valor en el progreso de estas disciplinas. Carlos Vega ha replanteado diversos problemas de la ciencia folklórica desde un punto de vista personal, atrevido y renovador, y así en su libro *Danzas y Canciones Argentinas* (1936) rastrea el origen del cancionero musical de su patria por caminos novedosos, de hermosa perspectiva; en su obra *La Música Popular Argentina* (1941) postula un nuevo sistema de notación para recoger los aires tradicionales; en su *Panorama de la Música Popular* (1944) plantea doctrinas que difieren de los conceptos aceptados sobre la ciencia del folklore.

Ahora, en esta última producción, emprende la tarea de divulgar en el más alto sentido de la palabra, sus investigaciones sobre la organología aborigen y criolla de su patria.

El libro se divide en tres partes. En la primera, se estudian las clasificaciones universales de los instrumentos musicales; en la segunda, se traza un panorama gráfico de los instrumentos conocidos y empleados en la América del Sur; en la tercera, se analizan por grupos y familias, los instrumentos del patrimonio argentino. Comienza el autor por fijar el área geográfica de su dispersión, que fija en seis zonas individualizadas, a saber: el área de los aerófonos peruanos-bolivianos (Jujuy y parte de Salta); el área del naséré, del sereré y de los sonajeros (Gobernación de Formosa); el de la caja y el bombo (de Jujuy a San Juan); área del arpa (Tucumán a Corrientes); de la pifilka, la trutruca y el kultrun araucanos (Neuquén y Río Negro).

Fijadas en esta forma las áreas, pasa a estudiar particularmente los instrumentos mismos. El libro contiene un estudio monográfico de la maraca, el sonajero de uñas, la caja, el tambor y el bombo, el kultrun, el charango, la guitarra, el arpa, la pifilka, el sereré, el naséré, la flautilla, la quena, el siku, la siringa araucana, los flageolets, la anata, el pimkillo, la flauta tucumana, el erkenko, el erke y la trutruca. Se ilustra el estudio técnico-musical con una profusa documentación gráfica. El libro toca diversos problemas de nuestro país en la parte araucana, citándose allí los prolijos e interesantes estudios del profesor Carlos Isamitt sobre el tema.

La obra del musicólogo argentino es digna de todo encomio y merece una amplia difusión en el público. La tarea que ha cabido a la editorial Centurión al editar en forma impecable el libro, merece una felicitación, porque gracias a los recursos tipográficos y artísticos que posee, pueden circular en América esta clase de obras que han menester de un personal adecuado y competente.

E. P. S.

LAS EDITORIALES DE MUSICA EUROPEAS NO HAN SIDO DESTRUIDAS.

En contra de los rumores que han corrido, al afirmarse la paz se ha comprobado que las principales editoriales europeas,—francesas, italianas, alemanas e inglesas,— no han sido destruidas en el legado musical que conservaban a través de las generaciones. Por fortuna, los preciosos manuscritos y las formas de las ediciones que atesoraban fueron puestos oportunamente a cubierto de los bombardeos que desolaron a Europa durante la pasada guerra.

CANCIONES DE CUNA DE GABRIELA MISTRAL

Ultimamente se han editado en Buenos Aires seis canciones de cuna de Gabriela Mistral, con música del compositor argentino Carlos Guastavino. La casa editora es la Ricordi Americana. Las canciones de cuna recogidas son: Hallazgo, Apegado a mí, Encantamiento, Corderito, Rocío y Meciendo.